

El día 10 de enero disertó el eminente científico Henry Fossard sobre el mundo de los virus en el Centro Cultural Gustavo Meyrink. Esta es una de las más recientes del centenar de conferencias que se han venido pronunciando con regularidad sorprendente desde la fundación del Centro Meyrink el día 5 de abril de 1964.

Este Centro ha rebasado sin duda el límite de durabilidad que generalmente tienen las asociaciones culturales. Ha logrado un público permanente que colma semanalmente el salón de reuniones. Ha logrado atraer la atención de la prensa. Establece rápidamente contacto con insignes visitantes del exterior. En fin, ha adquirido categoría de institución. Como tal ha de tomarse en cuenta y anotar sus características culturales y sociales.

En sus casi siete años de duración, las actividades del Centro Meyrink se han movido en el campo científico, teológico y artístico.

PERISCOPIO CIENTIFICO

Entre las ciencias, sobre todo la medicina. Nada extraño en una época de importantes adelantos en la bioquímica y genética. Notables científicos de la medicina, como el médico peruano Carlos Casanova Lenti, los doctores Alberto Silva Alvarez, Presidente de la Academia, Francisco de Venanzi, Joaquín Solanas y Pedro Bargalló Cervelló, para citar sólo algunos, han disertado sobre temas de su especialidad. Además de los médicos, se han presentado psicólogos como la Dra. Schutzenberger, iniciadora de la técnica del psicograma, botánicos como Francisco Tamayo y Tobías Lasser, sociólogos como Acosta Saignes y Fernández Zavarce, geólogos como C. Jefferson y pedagogos como Miguel Duclercq (Francia) y Torú Mori (Kioto).

Después que el R. P. Luis Olaso, S. J., inauguró el Centro con una exposición sobre la Antropología, varios teólogos han utilizado esta cátedra para difundir la cultura religiosa. Obispos como Henríquez, Rincón Bonilla, Pellín y Pérez Morales y profesores como Bermúdez, Ayestarán y Rey.

TEILHARD Y EL ECUMENISMO

La concepción religiosa del mundo y del hombre y la búsqueda de una relación más estrecha entre la ciencia y la fe han sido uno de los rasgos que más han caracterizado al Centro Meyrink y por eso no es extraño que las ideas de Teilhard, expuestas por conocedores como León Pierrret, Francisco Bravo e Iñigo Olcoz, hayan suscitado el más vivo interés y simpatía. Se puede decir que un espíritu teilherdiano comienza a sentirse en la orientación general del Centro.

La presencia de representantes de otras confesiones cristianas, como el pastor Fer-

EL CENTRO MEYRINK

*Un centro cultural
en una ciudad
que se transforma*

Rafael Carías

nando Vangione, ha dado ocasión a un diálogo ecuménico de acuerdo con el Concilio Vaticano II. En este sentido las brillantes conferencias del distinguido ecumenista Raimundo Panikker han sido decisivas y han abierto el camino al encuentro con las culturas y religiones del Oriente. Todavía se recuerdan las exposiciones serenas del Mahatani Tupandi, de la India, y del Mahathera Piyadassi, célebre monje budista de Ceylán.

ARTES Y LETRAS

Una significativa parte de los actos culturales ha sido dedicada a asuntos literarios. Insignes escritores, como el P. Pedro Pablo Barnola, Luis Villalba Villalba, Pascual Venegas Filardo, han distinguido con su presencia la casa del Centro. La poesía de Rojas Guardia y Efraín Subero ha alternado con la brillante prosa de Juan Liscano y Pedro Grasses.

En el campo musical, el Centro Meyrink ha servido de aliento a los compositores y músicos, ofreciéndoles un ambiente propicio para sus realizaciones: un público entusiasta y culto y una crítica artística de altura en la que participan los profesores José Antonio Calcaño, Rhazés Hernández López, Adelmo Ceballos y Sergio Moreira. Este último es el renombrado Director del Orfeón patrocinado por el propio Centro Meyrink y que actualmente produce una escogida colección de cantos para niños. Asimismo se han iniciado en sus locales jóvenes promesas de la música venezolana, como el acordeonista Federico Ruiz y el pianista Adolfo Blanco, hijo.

EL FENOMENO CULTURAL

Enumerados ya los principales focos donde concurre el interés cultural del Centro Meyrink, digamos una palabra sobre su existencia misma, su razón de ser y las raíces que tiene en el suelo de la realidad caraqueña. A la verdad, existen en la ciudad galerías de arte y cenáculos científicos apoyados por instituciones de vasto alcance en Venezuela y el extranjero.

Lo que maravilla en el Centro Meyrink es su raigambre caraqueña y su vitalidad a pesar de no estar vinculado con ninguna institución oficial. Su innegable éxito es tanto mayor cuanto la ciudad desmesuradamente ampliada y cosmopolita dirige la atención más hacia el quehacer político y las actividades económicas que hacia la vida cultural.

La explicación del fenómeno Meyrink, sorprendente en su constancia y en el acierto con que ha escogido temas actuales de interés para su público, ha de buscarse en el medio socio-cultural donde ha surgido. El Centro fue integrado desde sus inicios por familias de esa parroquia tan típicamente caraqueña como lo es La Pastora, núcleo todavía intacto de la Caracas tradicional, formada por una clase media de fina sensibilidad religiosa y de una honda curiosidad intelectual, cualidades éstas que ya Humboldt encontró en los habitantes del valle de Caracas. La similitud de valores e intereses en este grupo homogéneo, conocido y estable, ha hecho posible una auténtica comunidad de base donde los miembros colaboran espontáneamente para mantener el Centro y establecer nuevas relaciones con expositores invitados. Figura relevante en el Centro es, sin duda, el señor Adolfo Blanco Adrianza, caraqueño plácido, amable y culto a la manera de los grandes como un Agustín Aveledo y un Núñez Ponte. Blanco Adrianza posee un vastísimo interés por la cultura en todas sus formas y un marcado sentido religioso, prendas que conserva en un estuche de acendrada modestia. Su notable tacto y don de gentes le confieren a su natural liderato un matiz cálido y en ninguna forma intromisivo. El hogar de la familia Blanco Adrianza donde se reúne el Centro, es una casa de porte tradicional amueblada con estilo, decorada con gusto, y privilegiadamente situada sobre las márgenes del río Catuche, casi a la altura de la Puerta de Caracas. un risueño balcón, lleno de fronda y de evocadora arquitectura, desde donde se divisa toda la ciudad.